

Pastoral de barrios

No han faltado en nuestro país intentos consistentes de lograr una pastoral específica y solidaria en nuestros barrios. En las páginas de SIC han aflorado, por ejemplo, con relativa frecuencia problemas, luchas y logros vividos en La Vega por un grupo de compañeros que laten al pulso de esa zona abigarrada, castigada y combativa. J.P. Wyssenbach ha escrito también cómo funciona allí una comunidad cristiana (438, set-oct 1981, 343-4) o el papel que juega en ella la Biblia (434, ab 1981, 173,4). Esperamos dar a conocer trabajos que se llevan a cabo en los barrios de Catia y deseáramos que se conocieran también otros, no sólo de Caracas sino de las otras grandes ciudades de Venezuela. En este número presentamos una primera muestra. Son cinco experiencias pastorales de otros tantos barrios de Venezuela y otra de un barrio de la ciudad de Santo Domingo, capital de la hermana República Dominicana.

Las de Venezuela son de Barquisimeto (La Carucieña), San Félix (Bella Vista), Maracaibo (Bolívar y Raúl Leoni) y Caracas (Petare). Todos son barrios, menos Petare que abarca toda una zona. Los grupos de Barquisimeto y San Félix se encaminan hacia la constitución de una zona pastoral con la formación de un equipo de equipos. Los grupos de Maracaibo intentan más bien la coordinación pastoral de varios barrios dispersos. Los equipos de Maracaibo y Caracas pertenecen a la primera hora de la pastoral liberadora al iniciarse la década de los 70. Los otros dos serían de la segunda oleada (concretamente éstos del año 77). En todos, menos en uno, el equipo integra a sacerdotes, religiosas y seglares. Cuando el sacerdote de la zona no acompaña se echa en falta ese ele-

mento de la plataforma pastoral y el proyecto se resiente, aunque no por eso se detenga. El equipo tendría un núcleo inicial y otros miembros que se van asociando, aunque cuanto más éxito tiene el proyecto más se difuminan esas diferencias. El número de los integrantes varía de tres a más de dos decenas. Los integrantes de los equipos provienen de la educación tradicional (Tarbes y Misioneras de Cristo Jesús) o de la pastoral parroquial acostumbrada (Bolívar), de experiencias de luchas populares ligadas a la educación (San Félix) y del impulso conciliar y la formación de sacerdotes (Petare). Desde un punto de partida más "religioso" o "secular" el proyecto acaba siempre integrando ambas dimensiones.

El sujeto que describe estas experiencias es diverso en cada trabajo e incluso varía conforme éste se desarrolla. Siempre es plural. Al principio supone a los agentes pastorales que se trasladaron al barrio y luego abarca también a los agentes pastorales que, surgidos del barrio, componen actualmente el equipo.

Todas las experiencias están contadas de modo sencillo y directo y si pecan es más bien de pudor y modestia que de complacencia o jactancia. El estilo es diverso: concienzudo, como acostumbraban, los del Equipo Petare; minucioso, que delata la mano femenina, los de La Carucieña o el barrio Raúl Leoni; sumarios, atentos a las líneas maestras, los de Bella Vista y el barrio Bolívar; sistemático y cálido el de Santo Domingo. Más que para leerlos desprevénidamente son trabajos para cotejar y sistematizar pues es mucha la experiencia volcada en tan pocas líneas.

1. LA CARUCIEÑA (BARQUISIMETO)

1. A fines del año 1975, cinco hermanas de San José de Tarbes, pertenecientes a la comunidad del Colegio de la Inmaculada de Barquisimeto, después de un discernimiento, deciden irse a vivir a Río Claro, pueblo cercano a la ciudad.

Quieren buscar nuevas alternativas para la vida comunitaria fuera del Colegio y un contacto con el pueblo.

Pronto se dan cuenta de que trabajar lejos del lugar de residencia (seguían trabajando en el Colegio) no favorece lo que pretende. Ir y venir cada día, les resta tiempo para el trabajo con la gente y quebranta la salud de una de las hermanas.

A principios del año 1976 y estando en estas circunstancias, reciben la invitación de parte de los Padres Jesuitas de la Parroquia Cristo Rey, para visitar un barrio naciente, al suroeste de Barquisimeto, que ellas divisan muy bien en sus idas y venidas, desde la carretera de Río Claro.

Después de reflexionar, aceptan y se instalan en un apartamento cerca de

la Parroquia, para iniciar los contactos.

El barrio tiene por nombre la Carucieña, derivado del apellido del dueño de la tierra donde se construyó.

Es una Urbanización construida por el INAVI entre el año 72 y el 74. Tiene 3.344 viviendas distribuidas en tres sectores. En su mayor parte fue invadido, porque la gente se enteró que al cambiar el gobierno Caldera-CAP, cambiarían los destinatarios.

En enero del 77 las hermanas comienzan a visitar la gente y a conocer personas que realizan algún trabajo en el barrio. Catequistas, legionarias, cursillistas, grupos culturales y las juntas de vecinos.

Con estas visitas las hermanas quieren conocer la gente, descubrir los gérmenes de organización y darse cuenta de los problemas que afectan la zona. Claramente se identifican como religiosas que quieren trabajar y vivir entre ellos.

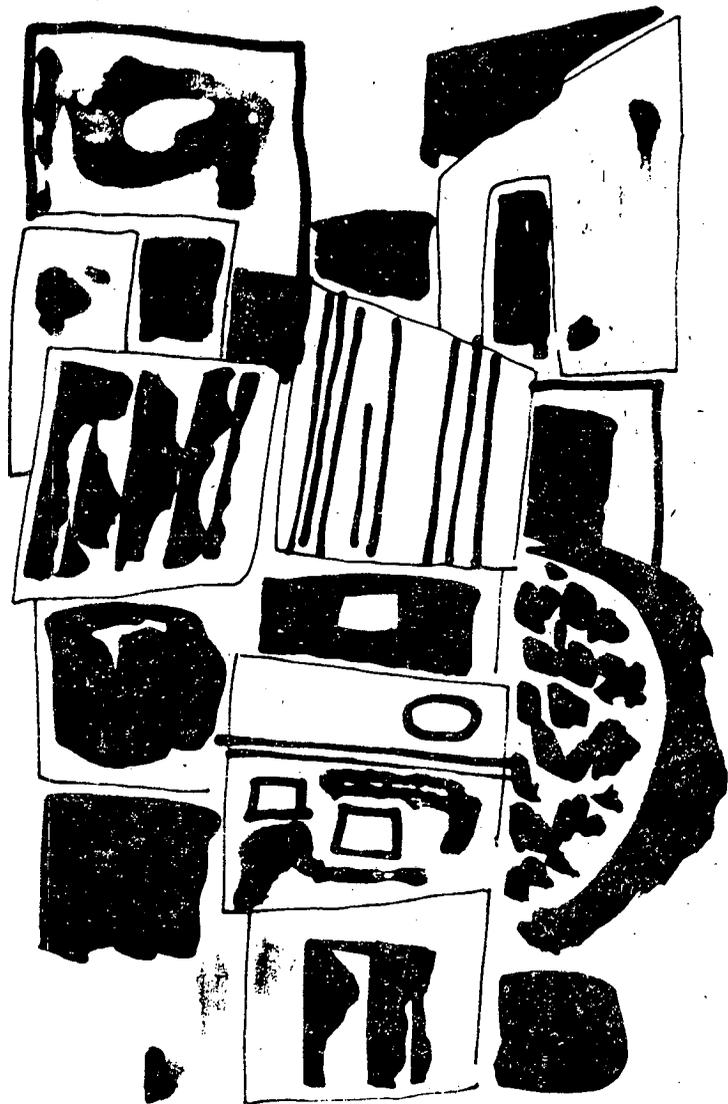
El 20 de junio de 1977 las hermanas se mudan al barrio; han conseguido

el traspaso de una casa. Los vecinos las reciben con alegría y ellos mismos terminan de acondicionarla.

En setiembre del mismo año, tres de las seis hermanas que habían ido al barrio, son destinadas a otros lugares y se agrega al grupo una hermana nueva. La Comunidad queda entonces constituida por cuatro hermanas.

Para sostenerse trabajan una en el Colegio de la Inmaculada, otra en el Liceo Diocesano y las dos restantes consiguen unas horas de clase en la Escuela Técnica del barrio. Más tarde esta escuela será el sitio de reunión de la comunidad.

Desde el principio las hermanas se integran al Equipo Parroquial con dos Sacerdotes y las Hnas. Médicas americanas, quienes desde el comienzo trabajan para el barrio en la Clínica Móvil (ver revista SIC No. 440). El equipo se reúne semanalmente para planificar, evaluar, reflexionar y estudiar. También tienen encuentros de descanso y de esparcimiento.



La reflexión sobre la actividad pastoral hace ver con claridad que no se pueden iniciar acciones dispersas, ni acostumbrar a la gente a que las hermanitas les solucionen todos sus problemas. Por otra parte se decide que el aspecto sacramental esté referido a la Parroquia, tras una catequesis previa, recibida en el barrio.

También se vio la necesidad de unificar criterios en cuanto al contenido de la catequesis y se invitó a las legionarias y otras personas que ya realizaban esta actividad, a integrarse en un trabajo conjunto.

Otras legionarias, cursillistas y alguna religiosa que ocasionalmente venían de otro sitio de la ciudad, no aceptan las exigencias y se retiran del trabajo. Los círculos de Oración orientados por las Hnas. Médicas, se integran a la labor de conjunto y así se dan pasos para la formación de la Comunidad Cristiana, nuestro principal objetivo.

2. Se plantea el trabajo a dos niveles: a) una acción intensiva con los grupos nacientes. b) actos masivos, aprovechando fiestas litúrgicas y otras celebraciones. Estas últimas favorecen el contacto con un mayor número de personas.

Con los jóvenes del vecindario se inicia un grupo juvenil en el que se promueven muchachos que desempeñan actualmente cargos en la Cooperativa, en la JOC a nivel nacional y en otras actividades a nivel de la ciudad.

a) Al aproximarse la Navidad se organiza el Nacimiento viviente con actores del barrio. Sirve de guía un libreto escrito por el Párroco, con un contenido rico para la catequesis, sobre la Historia de la salvación.

Los ensayos son un instrumento para la reflexión y la concientización. A ellos llegan algunos hombres que trabajan hasta tarde con su libreto bajo el brazo, pues lo estudian en el autobús; otros son ayudados a memorizar su papel pues no saben leer; hay también mamás que traen sus hijos pequeños. Con algunos niños se integra el coro de aguinaldos, llevado por jóvenes del grupo.

En un clima de alegría y de fiesta se hace la presentación, el día veinticuatro por la tarde. Hacia las cuatro de la tarde las hermanas comienzan a reunir la gente, en especial a los actores que andan por el barrio invitando a todos y echándose palos. Hasta a San José hubo que darle café cerrero para que se entonara. Todos se dirigen a la Capilla del Garabatal, barrio vecino, donde comien-

za la función: Caín, Abrahám, Moisés, David, los Profetas aparecen apuntando hacia Belén, a donde se dirigen José y María montada en su burrito, acompañados por todo el ueblo. Así llegan al valle de los Pastores frente a la casa de las hermanas, donde nace el Niño.

A partir de este hecho se fortalece el grupo de catequistas y de jóvenes. También se acercan otras personas interesadas en participar.

En la evaluación que se realiza en enero del 78, la gente considera como aspectos positivos la profundización de relaciones, el descubrimiento de sus posibilidades y el darse cuenta de que unidos pueden "limpiar la cara del barrio", (La Carucieña es considerada zona roja). Por esto le han dado importancia a la propaganda y han llevado la reseña del acto a la prensa, con fotos y todos.

El equipo ve que la visita de la Divina Pastora es una buena ocasión y que hay que prepararla; tendrá lugar por los días de Carnaval. Se visitan los sectores y se compromete a personas

claves, en la propaganda, arreglo y limpieza de las calles. Es motivo para expresar su creatividad. Hasta una evangélica participa, pues dice: "la Divina Pastora no le hace daño a nadie". Para recibirla todo el barrio se vuelca a la calle. La Virgen es escoltada por angelitos y pastorcitos que pagan sus promesas. En algunos lugares del barrio, le cantan y le recitan poesías compuestas por la gente. Una mujer prepara en su casa el almuerzo para los cargadores.

Para Semana Santa de 1978 se prepara un Viacrucis; para las estaciones se escogen sitios claves en los tres sectores y allí se clava un cruz como recuerdo de la estación contemplada. En el sector tres, la visten luego para cantar las Salves, el tres de mayo.

La reflexión que se hace en cada estación despierta en muchos el deseo de conocer más la vida de Jesús. Esto permite pensar en una representación más completa de la Pasión del Señor, cosa que se realizará el año siguiente.

Para 1980 el grupo de actores del

barrio hace por primera vez la representación; asisten unas mil personas. La concentración tuvo lugar en el estadium de la urbanización.

En ese año también se tienen por primera vez, todos los actos Litúrgicos de la Semana Santa. Esta, es ocasión de compartir la religiosidad y la fe sencilla del pueblo.

Durante todo el año de 1978 se intensifica la formación de catequistas; mamás que dan catecismo a sus hijos y a los niños de sus vecinos.

b) Paralelamente a todo el trabajo, se ayuda a la gente a tomar conciencia de sus necesidades y problemas; de las causas y consecuencias de estas situaciones y se busca con ellos la manera de solucionarlos. Ese año la escasez de agua fue inaguantable; los grupos reunidos acuerdan tomar la avenida de la entrada al barrio, la única que existe. La toma duró ocho horas y se logró la restitución del servicio, al día siguiente.

Otra acción importante que se decide colectivamente, es la construcción de una tarima para la realización de los actos religiosos y culturales. La gente reúne para comprar los materiales, los compra y los guarda en sus casas. Durante dos noches de un fin de semana, pues no se logró el permiso del INAVI, se construyó entre todos, hombres, mujeres y niños, curas y monjas.

Actualmente el lugar se ha convertido en una plaza con árboles, flores, materos y hasta una pecera, mantenida por un grupo de jóvenes, apoyados por los vecinos.

c) A mediados del año 1979 se hace una evaluación del trabajo con la gente. Para ello se organiza un paseo que da lugar al compartir. En el curso de la reflexión una señora dice: bueno ¿ya no somos lo suficientemente amigos como para que podamos tener la Misa en el barrio? Es que hasta ahora no han tenido Eucaristías dando tiempo a unas relaciones más estrechas, que garanticen el trabajo por la formación de la Comunidad Cristiana.

Allí mismo, a la orilla del río se tuvo la primera Eucaristía. A partir de ese momento se celebra cada domingo la Misa, en el local de la Escuela Técnica. Previamente se escoge entre las lecturas del domingo la más significativa para la gente y por medio de preguntas se motiva la participación de todos, en pequeños grupos, para el comentario de la Palabra de Dios.

La Misa es también ocasión de celebrar el fin de cursos de promoción, el día de la madre y del padre. En ella se

encuentran los diferentes grupos y en ocasiones dialogan sobre problemas comunes y buscan juntos la manera de solucionarlos.

d) Hacia finales del año 1979 se ve la posibilidad de crear una Cooperativa de Servicios Múltiples. Los Padres del Centro Gumilla asesoran el nacimiento del grupo mediante cursos intensivos, donde se plantea la alternativa cooperativista, sus principios y exigencias. Al final se constituye y ellos continúan la asesoría del equipo directivo, hasta que éste es capaz de asumir su papel.

Poco a poco la Cooperativa llega a ser parte importante en la canalización de los reclamos, en la organización y movilización de la comunidad.

e) La actividad de las Hnas. Médicas da origen al Comité de Salud del barrio, organización que existe a nivel nacional y que permite a la gente tomar a su cargo la responsabilidad de la salud de sus familias y vecinos. Hoy constituyen una fuerza al servicio de la organización popular.

f) Paulatinamente, a partir de 1978 comienza la invasión a los alrededores de la urbanización. Esto da comienzo al sector cuatro ubicado al suroeste del barrio. En diciembre de 1981, con las fuerzas vivas de los sectores más antiguos, en colaboración con jóvenes del grupo Fragua, se organiza una Misión para ese sector, con el fin de integrarlos a la actividad total de la urbanización. En este momento el sector es atendido por algunos de los participantes en esa actividad y que se plantean irse a vivir allí.

3. La reflexión continua del Equipo, con el aporte de la gente, dio origen al Proyecto Pastoral, con objetivos, criterios y estrategias, que orientan la acción y permiten evaluarla. Ahora el Equipo de Pastoral ha crecido y se ha reforzado con los Padres de Maryknoll y el grupo de jóvenes de Fragua que trabaja en el sector 4.

En la formación de los grupos se aprovechan los cursos de CESAP, del Colectivo de Formación, el Centro Gumilla y los cursos que el INCE dicta a la gente, la participación en encuentros populares y celebraciones colectivas a nivel de la ciudad.

El grupo juvenil dio origen a un grupo prejuvenil asesorado por ellos.

Las catequistas han evolucionado hacia una organización más completa, donde toman parte las catequistas que asesoran a las mamás y éstas dan la catequesis a sus hijos.

Un grupo de jóvenes animadores

complementa la catequesis dada por las mamás.

La Cooperativa incorporó el servicio de Funeraria y posee actualmente su sede propia.

4. A lo largo del camino recorrido, se han manifestado varios problemas. En un primer momento: prevención de la gente contra todo lo que oliera a política, consecuencia de la manipulación que sufrieron sobre todo en el momento de la invasión, por parte de los partidos políticos.

Se ha necesitado mucha paciencia para que logren entender el sentido verdadero de una acción política. Otra dificultad ha sido la rigidez de los esquemas de organización aun de parte de los jóvenes. Todos querían una junta tradicional hasta con Tribunal disciplinario.

La pasividad, originada por el paternalismo haciendo que todas las soluciones se esperen de arriba.

La carencia de un local adecuado disponible para las reuniones.

La dominación del hombre que no permite la participación de la mujer. Por otro lado ésta también se ve limitada muchas veces por el número de hijos o la necesidad de trabajar por ser cabeza del hogar.

El alcohol, la prostitución y la droga son también factores que dificultan la participación de muchas personas.

La deficiencia de los servicios como el agua, la luz, el transporte, entorpecen, con frecuencia la marcha de los grupos.

Reto actual: La autogestión de los grupos existentes para dirigir sus procesos.

Mantener la atención y flexibilidad suficientes para captar la dinámica del barrio, las nuevas necesidades que genera y ser capaces de responder a ellas.

